

# REALISMO<sup>(\*)</sup>

Por FERNANDO DEL PINO Y DEL PINO

Ing. de Caminos, Canales y Puertos

*El autor de este artículo que, como paladinamente confiesa, tiene un sano temor a las palabras, trata en él de señalar la implicación de "algo" que constituye el meollo de la "realidad", pero sobre lo que, al emplear tal término en el lenguaje corriente, no solemos pensar. Así, presenta unos cuantos ejemplos espigados en los campos de las dos ciencias fundamentales (la Filosofía — ciencia del espíritu — y la Física — ciencia de la materia —) y constituidos por citas o referencias de figuras descollantes en ambas disciplinas, que apoyan su modo de sentir sobre el tema. Y los comentarios que hace ponen, en resumen, de manifiesto su creencia de que muy bien está la investigación del dominio de la materia; el tratar de penetrar los secretos de la Naturaleza; el querer averiguar el cómo y el porqué, tanto en el macro como en el micro-cosmos; el intentar descubrir nuevos elementos o nuevas leyes en el Universo; pero a condición de que, al proceder así, no echemos al olvido que, al lado de este nuestro mundo aparente, existe el trasmundo "real" que, por ahora, sólo podemos presentir.*

Es muy interesante lo que ocurre con el concepto de realismo. "Hay que ser realistas", oímos o leemos con gran frecuencia. Pues bien: seámoslo, pero poniéndonos, antes, de acuerdo sobre lo que ello quiere decir; porque de siempre tengo un sano temor a las palabras, por el peligro de no entendernos si todos no les atribuimos el mismo significado. Y, antes de nada, dediquemos un obligado recuerdo a la pugna entre nominalistas y realistas, ha tiempo sobrepasada en sus términos antiguos (¡paz a Abelardo y reverencia a San Anselmo!), si bien actual entre los defensores de un determinismo materialista y los partidarios de un finalismo espiritualista.

Aparte el realismo en el Arte y la Literatura —llamado este último, quizá con más exactitud, por Zola, naturalismo— y que, en último resultado, fue un escolio del positivismo filosófico, queda, en ese campo de la Filosofía, el concepto de realismo referente a los *universales*, aceptado como tal realidad; concepto que ha evolucionado con el tiempo hasta el moderno *realismo crítico*, bastante próximo (más de lo que muchos creen) al pensamiento aristotélico y a la filosofía medieval, sobre todo a la escolástica del Aquinate. Fueron apareciendo diversas fórmulas o recetas de este realismo (*idealismo real*, de Schelling; *realismo ideal*, de Helmholtz;

*realismo trascendental* de Hartmann), pero todos coincidentes en repudiar el fenomenismo, el relativismo, etc. Hubo, sin embargo, un tiempo —después de Husserl— en que al publicar Heidegger su *Sein und Zeit*, hace unos cuarenta años, a la vista de su *idealismo existencial* y de la superación conseguida por su noción dialéctica del "descubrimiento" como camino de acceso a la intuición pura, algunos abrigamos la esperanza de una difícil síntesis que fundiera posiciones por entonces irreconciliables; pero aquella esperanza resultó fallida, aunque la orientación ya estaba señalada por Scheler (*Von Ewigen im Menschen*) con su "sistema de conformidad", según el cual Filosofía y Religión conducen al mismo fin por caminos diferentes.

Hace ya mucho también que un eminente científico (Eddington, quizá?) decía que la imagen del mundo físico se separa cada vez más, en su estructura, del mundo de los sentidos; y sir James Jeans llegó a escribir (*The mysterious universe*): "El espíritu no aparece ya como un intruso casual en el dominio de la materia; empezamos a sospechar que más bien debemos aclamarle como el creador y gobernador del dominio de la materia no, desde luego, nuestros espíritus individuales, sino el Espíritu en el cual los átomos en que nuestros espíritus individuales han prendido existen como designios".

Ahora que tan de moda está Teilhard de Chardin, quizá sea oportuno el citar un párrafo de *Le Phénomène Humain* que, refiriéndose a la

(\*) Se admiten comentarios sobre el presente artículo, que pueden remitirse a la Redacción de esta Revista, hasta el 30 de abril de 1970.

Naturaleza, expresa: "Dado que en un punto de ella misma la Trama del Universo posee una cara interna, resulta indiscutible que es *bifaz por estructura*; es decir, en toda región del espacio y del tiempo, de la misma manera que es, por ejemplo, granular: *coextensivo a su Exterior, existe un Interior de las cosas*". Esto parece reiterar la idea leibniziana de que en la Naturaleza todo ocurre, a la vez, mecánica y metafísica; y que el origen de lo mecánico está en lo metafísico. O, como, en otros términos y en fecha más reciente, afirma Lilcoln Barnett (*The Universe and Dr. Einstein*): "En la evolución del pensamiento científico, un hecho se ha puesto notablemente en claro: no existe misterio alguno en el mundo físico que no apunte hacia otro misterio más lejano".

Y cuánto misterio hay... Se sospecha que la famosa ecuación  $E = mc^2$  ha quedado corta, pues parece haberse observado fenómenos de radiación procedentes de alguna estrella, que implicarían movimientos de su masa con velocidades superiores a la de la luz. Están en revisión la no existencia del éter, sustituido por el "plasma interplanetario" (vacío casi absoluto) y la existencia de la antimateria. Se discuten la relatividad general y la expansión del universo. Algunos físicos se esfuerzan por superar el principio de indeterminación. Confían los biólogos en conseguir la creación de la vida. Y se piensa en la concreción, algún día, de la *noosfera*.

En la investigación del origen de la materia, se persigue (O. Klein) el descubrimiento, presintido, del *quark*, al parecer verdadera "pizca efímera", de algo así como una cienmilésima de millonésima de milímetro, en dimensión, y una diezmilésima de millonésima de segundo, en duración; aunque en una reciente conferencia dada aquí en Madrid, el Profesor Heinsenbergha afirmado que con los últimos descubrimientos de partículas elementales parece haberse llegado al límite de división de la materia (\*). De todos modos, se dice que los rusos (Alex Mints) proyectan un acelerador de partículas con una energía de un billón de electrón-voltios,

---

(\*) Escrito esto, leo en los periódicos que, al parecer el *quark*, previsto hace cinco años por Gell-Mann —quien acaba de obtener el Premio Nobel de Física 1969— ha sido descubierto y aislado por el australiano McCusker, profesor de la Universidad de Sidney.

junto al cual el programado por el C.E.R.N. — hoy de dudosa construcción, debido a la retirada inglesa del consorcio— de unos trescientos mil millones y que se pensó instalar cerca de El Escorial antes de que España saliera también de aquel organismo, resultaría un enano.

El hombre se esfuerza con admirable tesón por desvelar los secretos del universo; ese "tapiz maravilloso", como alguien lo ha llamado, del que ahora, en esta vida, sólo podemos ver el revés (trama, cabos de hilos, nudos de remate); pero su dibujo genial y sus fantásticos colores no nos será dado el contemplarlos hasta *después*.

¿Dónde está, por tanto, la realidad? Hace muchos años que, al final de un bosquejo histórico científico, *Atomos y electrones*, escribía don Julio Palacios: "Lejos, pues, de descubrir en la Naturaleza *lo que es*, la ciencia parece hallarse en camino de encontrar que todas las cosas se transforman unas en otras que todo *está y nada es*. Posiblemente, el entendimiento tendrá que buscarse a sí mismo o, mejor aún, remontarse a lo metafísico, si quiere hallar una base firme en que sustentarse". Y hace muchos siglos que San Agustín (*De gen. ad litt.*) escribió que "la potestad del Creador, su virtud que todo lo puede y lo sostiene todo, es la causa que hace existir a todas las criaturas; pues si esta virtud cesase alguna vez de regir las cosas creadas, en el mismo instante la realidad tendría fin y toda la Naturaleza se desvanecería".

Tal conclusión, a la que, cada vez más, lleva trazas de desembocar la vía del conocimiento experimental, concuerda por modo perfecto con la verdad revelada que no supimos comprender. Y ningún significado nuevo puede encerrar para nosotros el que nada sea, después de entendida la palabra de Quien dijo: "Yo soy el que soy"; pues, fuera de El, todo lo que ofrece una ilusión de existencia es sólo por un destello de su poder sobrenatural.

En todo caso, lo cierto es que la verdadera *realidad*, la auténtica, la definitiva, no consiste en lo que vemos y tocamos, no ya con nuestros limitados sentidos, sino ni aún con los medios extraordinarios que las modernas técnicas ponen en nuestras manos.

Procuremos recordar esto al hablar de "realismo".